

Las dos caras de la moneda: Chile y Suecia*



Manifestaciones multitudinarias de jóvenes estudiantes exigen hace meses la reforma del sistema educativo chileno, demandando educación pública, gratuita y de calidad. La líder estudiantil, Camila Vallejo, afirma que no se puede mejorar el sistema actual: "El tema es objetivo: queremos cambiar el modelo educacional y no porque queramos un mundo mejor o más lindo, sino porque el modelo fracasó. Esto no da para más. Le tocó a este gobierno, lo sentimos, pero está en un estado crítico. No queremos mejorar el sistema, sino cambiarlo. Los estudiantes reconocen eso".

Una de las características del sistema educativo chileno es el denominado "voucher educativo", el cual se instauró en 1980 y se mantuvo con diversas modificaciones durante los gobiernos de la Concertación, coexistiendo escuelas públicas y privadas.

A nivel conceptual su lógica es la siguiente: los padres de niños en edad escolar reciben un voucher por parte del gobierno el cual puede ser utilizado para pagar los gastos de matrícula de cualquier escuela que esté participando en el programa, ya sea pública o privada. Luego, cada escuela presenta sus vouchers a la dependencia gubernamental de contralor y obtiene a cambio el importe correspondiente. De esta forma el Estado continúa subsidiando a la educación, pero los recursos no se asignan a la oferta de la misma, las escuelas; sino a la demanda, los alumnos. Por supuesto, es función del Estado monitorear la calidad de la educación.

Respecto a dicho sistema, el ex-candidato presidencial Marco Enríquez-Ominami, expresó que quien desreguló los colegios secundarios fue la Concertación: "Aquí hay colegios que fueron creados mixtos con los denominados vouchers y que están desregulados (...). Hay que aclarar que la que desreguló a los colegios secundarios mixtos fue la Concertación. Hace tres décadas que les vienen diciendo a los chilenos que su paradigma es la libertad y eso fue el pretexto para liberalizar el sistema educativo lucrativo. Hay que emparejar, generar más igualdad a costa de menos libertad".

El movimiento estudiantil genera gran simpatía a nivel internacional con mensajes de apoyo que van desde la presidenta Cristina Kirchner hasta el cantante cubano Silvio Rodríguez. Probablemente por ello, Camila Vallejo también sostuvo que "es muy importante para nosotros recalcar que esto trasciende los límites de las fronteras de Chile. Las

demandas expresadas interpretan a gran parte del pueblo, tanto latinoamericano como europeo, porque es la recuperación de algo legítimo". ¿Es dicha percepción correcta? La evidencia provista por Suecia la cuestiona seriamente.

Suecia gasta más de su PBI en servicios sociales que cualquier otro país en el mundo. Una considerable proporción de dicho presupuesto se destina a financiar, en forma total, los diez años de educación obligatoria garantizados a todo ciudadano. Explícitamente, la *Swedish Education Act* establece que todos los niños deben tener igualdad de acceso a la educación, independientemente de su género, locación, factores sociales o económicos.

La Swedish Education Act
establece que todos los
niños deben tener igualdad
de acceso a la educación,
independientemente de su
género, locación y factores
sociales o económicos.

En 2005, el hoy Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa, se preguntaba: "¿Cuántos de los lectores de este artículo saben que en Suecia funciona desde hace años y con absoluto éxito el sistema de vouchers o cheque escolar promocionado desde hace tantos años por Milton Friedman para estimular la competencia entre colegios y escuelas y permitir a los padres de familia una mayor libertad de elección de los planteles donde quieren educar a sus hijos? Yo, por lo menos, lo ignoraba. Antes, en Suecia, uno pertenecía obligatoriamente a la escuela o el hospital de su barrio. Ahora, decide libremente dónde quiere educarse o curarse, si en instituciones públicas o privadas -con o sin fines de lucro- y el Estado se limita a proporcionarle el voucher con que pagará por aquellos servicios. La multiplicación de colegios y hospitales privados no ha empobrecido a las instituciones públicas; por el contrario,

por **Edgardo E. Zablotsky**, profesor de Economía, UCEMA.

* La presente nota es una ampliación de la publicada en *El Cronista Comercial* el 6/9/2011.

la competencia a la que ahora se ven sometidas las ha dinamizado, ha sido un incentivo para su modernización". Al igual que Vargas Llosa, yo, lo desconocía.

Desde la década de 1970 el sistema escolar sueco había disminuido considerablemente su calidad. Sólo quienes podían hacer frente a las altas matrículas de las escuelas privadas, mientras a su vez pagaban los elevados impuestos característicos de Suecia, tenían la capacidad de proporcionar una educación de excelencia a sus hijos. El resto de la población debía concurrir a las escuelas públicas de sus municipios.

A partir de la reforma de 1992 todo padre puede decidir libremente dónde educar a sus hijos, si en instituciones públicas o privadas (denominadas escuelas independientes), con o sin fines de lucro, y el Estado (a nivel municipal) se limita a proporcionarles un voucher con el cual pagar por dicha educación. Luego, cada escuela presenta sus vouchers a la dependencia de control y obtiene a cambio el subsidio correspondiente. Para calificar para el programa las escuelas tienen que ser aprobadas por el organismo gubernamental de contralor, cumplir con los requisitos del plan de estudios nacional y no pueden seleccionar estudiantes sobre la base de su status socioeconómico o étnico.

La política se basa en la premisa que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar que todos los niños reciban una buena educación, pero que para ello no es necesario que sea el mismo Estado quien la provea. El programa, basado en la tradición sueca de justicia social e igualdad de oportunidades, posibilitó que todas las familias puedan elegir entre escuelas públicas y privadas, independientemente de sus posibilidades económicas. El mismo fue introducido por una coalición de centro derecha, en ese entonces en el gobierno, con el fin de abrir un mercado a la competencia, el espíritu empresarial y la innovación. Muchas de las nuevas escuelas fueron creadas con fines de lucro y, aparentemente, el sistema fomentó la competencia y mejoró el rendimiento no tan sólo en las escuelas privadas sino también en las públicas.

En 1994, al retornar al gobierno la democracia social, la popularidad del programa llevó al nuevo gobierno a no revertirlo, sino a expandirlo. Hoy, la página oficial del gobierno de Suecia (www.sweden.se) señala: "El número de escuelas independientes en Suecia está creciendo, y el poder elegir la escuela se ve hoy como un derecho. A cada niño se le asigna los fondos para su educación, desde el nivel preescolar hasta la escuela secundaria. De esta forma, el gobierno sueco apoya el establecimiento de las escuelas independientes".

El éxito de la reforma tomó a sus mismos arquitectos por sorpresa. Hoy en día una de cada ocho escuelas en Suecia es una de las denominadas escuelas independientes y, en Estocolmo, en determinados rangos de edades, hasta el 30% de

los estudiantes asisten a dichos establecimientos.

Per Unckel, Ministro de Educación entre 1991 y 1994, gestor de la reforma al sistema educativo y actual Gobernador del Condado de Estocolmo, sintetizó la motivación de la reforma en el hecho de que "la educación es tan importante que usted no puede dejarla en manos de un único productor, porque sabemos que los monopolios no cumplen todos los deseos".

El programa de vouchers educativos, basado en la tradición sueca de justicia social e igualdad de oportunidades, posibilitó que todas las familias puedan elegir entre escuelas públicas y privadas, independientemente de sus posibilidades económicas.

Es remarcable la consonancia de esta apreciación con la del actual presidente de Chile, Sebastián Piñera, quien frente a los reclamos estudiantiles afirmó: "No creo que el Estado tenga el derecho a monopolizar la educación porque cuando eso sucede, como se intentó hacer con la Escuela Nacional Unificada en tiempos de la Unidad Popular, lo que ocurre es que se sacrifica la libertad, la equidad y la calidad".

Existe un importante debate sobre si los vouchers chilenos han rendido los resultados esperados, si el sistema es perfectible, o si requiere reformas, pero ¿justifica ello el nivel de confrontación estudiantil de los últimos meses, tomando en cuenta que la propia Concertación tampoco cambió el modelo durante sus 20 años de gestión? Si bien el sistema sueco tiene similitudes y diferencias con el chileno, el éxito del mismo nos sugiere una respuesta. Al fin y al cabo Chile y Suecia parecen ser las dos caras de una misma moneda.